

DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD



Dr. Rigoberto Castro Rojas

Médico Psiquiatra.

Información para los estudiantes de medicina de la Universidad Hispanoamericana para el curso de Psiquiatría y Psicología Médica. Elaborado a partir de conferencias de varios autores. Este material es para discutir en clase en donde se elaborarán algunas técnicas para interpretar a la luz del momento actual, No constituye un documento para ser utilizado para otros fines más que el didáctico y su uso por otras personas está restringido.

DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

El hombre, como especie, tiene una historia filogenética, que los estudiosos de la evolución tratan de descubrir; como individuo biológico de esta especie, tiene su historia ontogénica, que es estudiada en la embriología; cada hombre, como persona, tiene una historia propia, que puede ser estudiada por medio del psicoanálisis. Del estudio psicoanalítico de la historia de muchas personas, se ha llegado a obtener algo así como un común denominador; una historia básica (por lo menos en nuestra cultura) del desarrollo de la personalidad.

Es claro que la personalidad de un niño de cinco años de edad, es diferente a la que presentará ese mismo niño a los 12 años, o a los 30. Es decir, que la personalidad crece, se modifica, evoluciona. Y es posible que, así como la “ontogenia es una recapitulación abreviada de la filogenia”, así el desarrollo de la personalidad, en un individuo, recapitule abreviadamente la historia de la evolución de la personalidad del hombre como especie. No podemos estudiar al hombre de las cavernas, pero, si estudiamos pueblos primitivos aún existentes, o cuya historia nos es conocida, nos encontraremos con que esas gentes sentían, pensaban y actuaban en formas parecidas a las de los niños de nuestros tiempos.

Según la segunda ley de la termodinámica, el calor por sí mismo, no puede pasar de algo frío a algo caliente; es decir, que, en el Universo, poco a poco los objetos más calientes van pasando parte de su calor a los objetos menos calientes; y así toda la energía se va nivelando (entropía). Llegaría entonces un momento en que toda la energía estaría repartida por igual en todo el Universo. Y sin diferencias de calor no se puede efectuar ningún trabajo. El Universo entonces, estaría muerto (18).

Según la segunda ley, si ponemos varias cosas (por ejemplo piedra, madera, agua, aire y animales) en un recipiente cerrado (para evitar el paso de energía al exterior), aunque lleve siglos, la temperatura llegará a ser igual en todo el exterior del recipiente. Como el calor depende del movimiento molecular, todo se irá desintegrando; el movimiento molecular se irá desordenando cada vez más (entropía), hasta llegar a un caos completo, alcanzando un equilibrio de desorden máximo.

En los seres vivos, que no están encerrados en un recipiente, nos encontramos con una situación muy distinta: a través de la evolución, en vez de desorganizarse, cada vez se van volviendo más complicados, más organizados. Y si estudiamos embriología, podemos ver, como a partir de una célula (huevo fecundado), se va desarrollando un ser cada vez más complicado, que aún después de nacer, sigue creciendo y cambiando.

En los seres vivos hay algo que los lleva a organizarse, contrario a la segunda ley de la termodinámica, que los llevaría al desorden. Sin embargo aunque la vida se siga de generación en generación, lo cierto es que cada individuo acaba desorganizándose, muriendo, desintegrándose.

La entropía lleva a un estado de equilibrio, de desorden; y la vida se aparta de ese equilibrio, siendo orden: es decir que la vida en cierta forma es un estado de desequilibrio, o de equilibrio precario. Por esto la vida es tan inestable, para poder mantenerse, la vida necesita establecer una cierta estabilidad dentro de su inestabilidad. El ser vivo se mantiene estable gracias a su gran capacidad de modificación que le permite adaptarse. El organismo se mantiene en un equilibrio que no es estático, sino dinámico, con modificaciones constantes. Para mantenerse vivo, necesita estar intercambiando energía con el ambiente. Cannon llamó “homeostasis” a los complicados procesos fisiológicos que le permiten al organismo mantener un “equilibrio dinámico”.

Así como, desde el punto de vista fisiológico, nuestro cuerpo no es una masa estática, sino un bullir constante de energía dinámica, que debe mantener un equilibrio interno y un equilibrio con su ambiente, así la personalidad no es algo estático, sino un bullir constante, dinámico, que debe mantener un equilibrio interno, y un equilibrio con su ambiente. Al hablar de la personalidad, hablamos de energía psíquica.

En donde hay vida, hay dos tendencias antitéticas: el anabolismo y el catabolismo; o la organización y la desorganización; o la vida y la muerte.

Aunque nuestra conducta es muy variable, hay algo en nosotros, que se llama instinto, que canaliza nuestra energía psíquica de modo que nuestros procesos psicológicos nos lleven a llenar una cierta necesidad nuestra. Por ejemplo el “instinto del hambre” nos haría percibir, pensar, recordar y actuar de manera que calmáramos la necesidad de comer, provocada por la condición física del hambre.

Freud encontró que los instintos se podían dividir en dos grandes grupos: los que están al servicio de la vida y los que están al servicio de la muerte. Freud consideró que los organismos vivos alguna vez habían sido materia inanimada y que por eso había una tendencia en ellos a volver a lo inanimado. Se ha criticado la idea de que haya un instinto de muerte. Es cierto que todo organismo está condenado a morir, pero esto no implica que haya un instinto, que es una función de los seres vivos, que tenga como meta la destrucción de la misma vida. La “personalidad” no es una cosa; no es algo concreto, sin una abstracción. Y al hablar de esa abstracción, vamos a utilizar otros términos, que no son sino otras abstracciones. Por ejemplo Freud encontró que algunas de nuestras actividades psíquicas ocurren sin que nos percatemos de ello, y que otras ocurren a la vez que nos damos cuenta de su ocurrencia. Entonces Freud hizo una abstracción y dividió el aparato psíquico, hipotéticamente, en varios planos: el inconsciente y el consciente intercalando el preconscious. Lo importante es que recordemos que estas son abstracciones, que se refieren a tres tipos diferentes de actividad psíquica.

Dijimos que en todo ser vivo hay una lucha entre la tendencia a la entropía (desorden) y la tendencia a la vida (organización). Esto resulta en cierto grado de tensión. Cualquier estímulo físico, químico o psíquico que actúa sobre un organismo, tiende a aumentar esa tensión y a romper el equilibrio. Entonces el organismo reacciona tratando de recobrar el equilibrio, de reducir la tensión a su estado anterior. El aumento de la tensión se siente como algo desagradable, displacentero. La reducción de la tensión se siente como algo agradable, placentero.

Toda la energía que la personalidad utiliza para llevar a cabo sus funciones proviene de los instintos.

Freud describió a la personalidad como constituida por tres sistemas íntimamente relacionados: el Ello o Id, el yo o Ego y el Super yo o Super Ego. El Ello es el más primitivo de los tres. Todo el funcionamiento del ello es inconsciente; lo podemos conocer solo por inferencia.

La personalidad tiene tres tipos de determinantes: Constitucionales, Socioculturales y Psicológicos. Los determinantes constitucionales van a estar representados por el ello que posee como si dijéramos, toda la energía bruta de la personalidad. El ambiente sociocultural actúa sobre el ello y como reacción parte de ello se modifica para producir el Ego, y una parte del Ego pasa a ser el Super Ego. El nuevo Ego y Super Ego, conforme se van formando van a la vez modificando las respuestas de la persona a los estímulos ambientales, y así pasan a constituir los determinantes psicológicos.

Todo niño, con el pasar del tiempo, va creciendo y experimentando ciertas transformaciones, que lo llevan a ser adulto y luego a la vejez. Este crecimiento ocurre con relativa independencia del medio ambiente, y se le llama maduración. Por otro lado el desarrollo de la personalidad es el resultado de las acciones combinadas de la maduración y el ambiente, especialmente el socio-cultural. Este desarrollo tiende, simultáneamente, hacia dos metas que en cierta forma se antagonizan. Una es la diferenciación; el individuo debe llegar a desarrollar una personalidad única, propia de él, y que lo vuelve diferente a todas las demás personas. De no lograrlo la persona se siente “Sin personalidad” y puede expresarlo con algo así como “siento que no soy yo”. La otra es la integración social. El individuo debe desarrollar una personalidad que se parezca lo bastante a la de los otros individuos, para que pueda convivir con ellos. Si una persona no logra esto, se siente desdichada en sociedad, y la sociedad lo rechaza. Si un individuo desarrolla su personalidad en forma apropiada, podrá adaptarse a la sociedad conservando a la vez su individualidad.

Para facilitar el estudio del desarrollo, podemos dividir este en etapas: por ejemplo podríamos considerar cada año de la vida como una etapa. Freud encontró que el desarrollo pasa por etapas naturales con características propias. Sin embargo, estas etapas no corresponden a

edades específicas, sino aproximadas; dos niños de la misma edad pueden encontrarse en etapas diferentes. Además, el desarrollo no progresa parejamente, terminando por completo con una etapa antes de comenzar con la siguiente, sino que avanza disparejamente pudiendo entrar en una etapa sin haber cumplido con la anterior. Es decir que hay traslado de etapas, semejante a un alumno que pasa al año siguiente “arrastrando materias”, o como vemos en embriología, que un órgano va muy desarrollado cuando otro apenas comienza a formarse.

A veces, por alguna razón, cierto aspecto del desarrollo se detiene y no logra progresar, como un alumno que no logra pasar de un año ni repitiéndolo, o como un foramen oval que se cerró, persistiendo una comunicación interauricular. A este fenómeno se le llama fijación; gracias a él, hay adultos que nunca han dejado de comportarse como niños. En el cáncer nos encontramos con algo curioso un tejido que había madurado hasta cierto grado de diferenciación, de pronto comienza a producir células primitivas poco diferenciadas, diríamos que el tejido retrocedió en el desarrollo. Con la personalidad sucede a veces que después de haber llegado a cierta etapa del desarrollo de pronto vuelve a funcionar como lo hizo en una etapa ya pasada. A este proceso se le llama regresión, y a él se debe que un adulto, que se ha comportado como tal, de pronto se comporte como lo hacía como niños.

Si imaginamos cómo será la vida del feto en la matriz, nos puede parecer algo bonito: el feto no necesita caminar para buscar su alimento; ni siquiera necesita llorar para que alguien se lo dé, no necesita respirar, pues recibe el oxígeno por medio de la sangre de la madre; está protegido contra los cambios de temperatura en el ambiente, etc. Para algunos esto puede ser “el paraíso perdido”. O nos puede parecer, si necesitamos mucho sentirnos libres, que esa sería una vida horrible, parecida a estar encerrado vivo en un ataúd. En todo caso, lo cierto es que el hombre puede añorar (en fantasías más o menos encubiertas) el volver a la paz al vientre materno.

Cuando un niño nace, su aparato se compone exclusivamente de ello, no posee ni Ego ni Superego; y con este aparato debe enfrentarse a todas las dificultades que ofrece el parto; el niño va a ser apretado por la matriz, y

más o menos a la fuerza, deberá pasar por el canal pélvico; y debe salir afuera dentro de determinado tiempo, o puede morir; al salir encontrará un ambiente ya no líquido, si no gaseoso y frío; y ahora, debe respirar por primera vez y la sangre debe tomar rutas diferentes, para que pueda ser oxigenada en los pulmones; es decir que el niño va a cambiar de estilo de vida, tal vez como el primer animal que salió de las aguas para vivir en la tierra. Al nacer el ello se ve inundado por múltiples, diferentes, y severos estímulos que han de provocar una gran tensión.

Freud considera que esta situación va a servir de modelo para todas las ansiedades futuras. Se ha utilizado la expresión “el trauma del nacimiento” para referirse a esta situación. Esta es nuestra primera separación de alguien quien nos es importante; es dolorosa; y todas las separaciones futuras lo serán, hasta la última; la muerte.

Hay muchas fantasías de los pueblos que se refieren al nacimiento: por ejemplo: Venus, naciendo de las aguas. El Conde de Montecristo se encontraba encerrado en una prisión oscura (como la matriz); para escapar, ocupa el lugar de un prisionero muerto, dentro de un saco (parecido a las membranas amnióticas); es arrojado al mar (que recuerda al líquido amniótico); y entonces debe escapar a prisa y salir a la superficie para respirar y salvarse así de la muerte (como el primer llanto del niño).

Después de las dificultades del nacimiento, el niño duerme, como si no quisiera recibir más estímulos. El ello, fuente de energía instintiva, va a tratar de reducir la tensión displacentera que provocan los estímulos. El ello siempre va a tratar de eliminar el displacer. Se dice que busca el placer; que se rige por el Principio del placer; esto, es que busca en todo momento, aquello que le dé placer, queriendo conseguirlo ya, y sin importarle las consecuencias.

Al principio el ello es un “aparato reflejo que descarga por las vías motrices cualquier excitación sensorial que le llegue”. Esto no le basta para sobrevivir; los adultos deben cuidar del bebé. Poco a poco el niño percibe la comida (gusto, olor o visión del pecho) y guarda estas percepciones en la

memoria. Como el alimento le reduce la tensión, lo asocia a esta baja de tensión. Después, al tener hambre, si no recibe comida, el niño recuerda el alimento, y confunde esta imagen subjetiva con la presencia real del objeto. A esto se le llama realización alucinatoria de deseos. Un ejemplo es el ver un espejismo de un oasis, cuando se está sediento en el desierto. Este proceso puede bajar la tensión por un rato, pero no permite la sobrevivencia. El principio del placer del ello no es suficiente: la única manera de sobrevivir es reconociendo la realidad de este mundo. El ego se va a encargar de esto.

Al principio el niño siente placer o displacer, y eso es todo. No tiene conciencia de que hay un mundo y de que él es una parte de ese mundo; él no tiene límites, se confunde con el universo; él es el universo. A veces alguien siente ansias de unirse con el infinito; a esto se le llama sentimientos oceánicos, es parte del ello.

Cuando el niño tiene hambre, o frío, llora y como por arte de magia recibe alimento o abrigo. Esto lo percibe el niño como un gran poder de él mismo, ya que la madre que lo atendió, para él no existe. Se siente omnipotente. A veces, de adultos nos creemos capaces de llevar a cabo tareas que obviamente exceden nuestras capacidades.

No siempre que el niño llora, recibe inmediatamente abrigo o alimento, a veces la madre no puede atenderlo, o no quiere hacerlo. Estas ocasiones hacen que el niño se vaya percatando de que hay algo que no depende de él y que más bien él depende de ese algo (la madre). Así comienza el niño a percibir que él tiene límites: que hay un “yo” y un “no yo”. La porción del aparato que comienza a diferenciarse hasta constituir el ego. El ego no se rige por el principio del placer, sino por el principio de la realidad.

Generalmente se piensa que lo sexual tiene que ver solo con los órganos genitales. Sin embargo, si nos detenemos a pensar, reconoceremos que hay actividades en que no participan los genitales, y que sin embargo son reconocidas sexuales (por ejemplo los besos, el voyerismo, los actos sádicos de algunos criminales, etc.)

Freud consideró que la sexualidad tiene como meta el placer; así llama sexual a todo aquello que tenga como meta el placer. A la energía de todos los instintos de vida, la llamó libido.

El niño va pasando por etapas en que utiliza, en cada una de ellas, principalmente una determinada zona del cuerpo para obtener placer. A estas se les llama zonas erógenas. Así durante los primeros 5 o 6 años de vida, pasa sucesivamente por las etapas oral, anal y fálica.

ETAPA ORAL: se extiende desde el nacimiento hasta por ahí de los 12 meses de vida y se caracteriza porque en ese tiempo el niño deriva placer especialmente por medio de la boca. Al principio de su vida el niño parece vivir para mamar y dormir. El hambre lo despierta, llora, le ofrecen el alimento y mama con fruición; finalmente, queda extenuado y se duerme (se ha comparado esto con el orgasmo). A ratos se chupa el pulgar; no mama solo por hambre sino por placer.

La etapa oral se divide en dos partes: La primera va del nacimiento a los seis meses de edad y se llama etapa oral receptiva o pasiva, en ella el niño recibe alimento pasivamente. Como todavía no ha aprendido que hay algo distinto a él, no presenta ambivalencia.

A los seis meses aparecen los dientes y comienza la etapa oral agresiva o canibalista; en ella el niño aprende a morder. Por esta época aprende a distinguir a su madre como algo diferente a él. Entonces, cuando la siente buena, la desea y la ama (la madre buena está representada por las hadas de los cuentos). Cuando la siente mala, la rechaza y la odia (la madre mala está representada por las brujas). El acto de morder sirve para expresar amor. Y así el niño puede desear comerse a su madre buena para tenerla dentro de él. Pero también, morder sirve para destruir y así el niño puede desear comerse a su madre mala, odiada, para destruirla, de hecho, lo que sucede es que el niño, al morder el pecho, expresa simultáneamente amor y odio; a esto se le llama ambivalencia.

Puede ser difícil aceptar tendencias canibalistas. Sin embargo sabemos que los antropófagos son una realidad. A veces puede ser que tengamos la oportunidad con alguien que se pregunta a que sabrá la carne humana. En Costa Rica es frecuente que en un pleito, un hombre le parte la oreja al contrincante, de un mordisco. Como expresión amorosa, es frecuente oír que alguien, refiriéndose a un niño dice: “Me dan ganas de comérmelo a besos”.

Cuando el ego comienza a desarrollarse, se parece bastante al ello; le gusta lo que le da placer y le disgusta lo que le da displacer. El niño tiende a llevarse a la boca todo lo que le agrada, como si fuera alimento; y si algo le desagrada, lo escupe. El ego primitivo comienza a hacer algo parecido: todo aquello que le da placer, lo toma y lo hace suyo, “como si se lo hubiera tragado” y todo aquello que le da displacer, lo rechaza lejos de sí. El primero de estos mecanismos se llama incorporación: por su medio el hombre su adjudica como propias, características que en realidad no son suyas, sino del ambiente. Ejemplo: un salvaje mata un león, come de su carne y después se cree poseedor de la fuerza del león. Un niño juega a comerse a su papá y entonces ya “él es papá”. Una adolescente admira a su artista de cine y terminar por hablar y comportarse como lo hace la artista en sus películas.

El segundo mecanismo es la proyección; por su medio, todo aquello nuestro que nos disgusta, se lo adjudicamos al ambiente (frecuentemente a otra persona). Por ejemplo un boxeador que tildara de salvaje a un niño porque este pateó a un perro. Si vemos una película de Drácula objetivamente encontraremos que Drácula es menos peligroso de lo que nos parece, un hombre fuerte podría pelear contra él y vencerlo. Sin embargo, nos asustamos como si fuese mucho más peligroso que eso. Es más, puede que nos asustemos en un momento en que no está amenazante. Lo que sucede es que, así como la imagen en el celuloide es proyectada a la pantalla, así nuestros impulsos de agresividad oral los proyectamos sin darnos cuenta sobre la imagen de Drácula y nos asustamos de nosotros mismos (tal vez por eso sea que Drácula, no se refleja en los espejos) como una indicación de que Drácula no existe como un ser real sino solamente dentro de nosotros mismos.

A través del tiempo la boca pierde importancia como parte única de placer, pero, aún de adultos, conservamos ciertas necesidades orales. La televisión está llena de anuncios de goma de mascar, de cigarrillos y de licores y puede que alguien los contemple mientras se chupa el pulgar o se come las uñas.

La etapa oral va a definir la forma básica de las relaciones futuras del niño con el mundo. Si el niño tuvo una madre amorosa que supo cuidarlo, él sentirá que su madre es buena y que lo quiere y si es así ha de ser porque él es bueno. Así desarrollará un sentimiento básico de confianza en él y en la gente. Si su madre no supo amamantarlo cuando él tenía hambre, ni abrigarlo cuando tenía frío, ni decirle palabras cariñosas (aunque él no sepa hablar), él sentirá que su madre es mala y que lo odia; él a su vez la odiará y se sentirá malo y así desarrollará un sentimiento básico de confianza en él y en la gente.

Si una necesidad, en este caso la oral, es satisfecha en exceso, puede haber una fijación a la etapa correspondiente. Igualmente si esta necesidad no es casi satisfecha, puede sobrevivir una fijación en la misma etapa.

Una persona fijada en la etapa oral receptiva, será pasiva y muy dependiente; esperará a que todo le caiga del cielo. Una fijación exagerada a esta etapa se puede encontrar en ciertas formas de esquizofrenia. Si la fijación ocurre en la etapa oral agresiva, la persona es codiciosa, puede agredir de palabra, entonces dice que es mordaz. Una fijación severa aquí puede verse en la psicosis maniaco depresiva (bipolaridad).

A continuación se darán algunas expresiones corrientes, relacionadas a la etapa oral: “el que no llora no mama”, una canción se llama “sabor a mí”. “Una persona absorbente”. “La mordida mexicana”, “por la boca muere el pez”. “Se traga todo lo que dicen”. “Fulano se me queda atravesado” (en la garganta). “Sutano me da asco”. “Mengano es un vomitivo”. “No ha digerido los conocimientos”. Tal persona, “hasta que empacha”. Y tal otra, “es un dolor de estómago”. Y cuando nos enojamos con alguien, le decimos que es un “come mierda”. Y esa frase nos permite pasar a la siguiente etapa: **LA ETAPA ANAL.**

ETAPA ANAL: esta etapa es muy chocante para nuestra cultura; de niños nos enseñaron a que todo lo relacionado con la defecación es sucio, feo, repugnante. Por eso se nos hace difícil reconocer en nosotros mismos los impulsos relacionados con dicha etapa. Si pueden ser reconocibles en algunos chistes vulgares, en perversiones sexuales y en sueños. La etapa anal comienza desde el nacimiento, pero adquiere mayor importancia desde por ahí del año y medio a los dos años de edad. Esta etapa se caracteriza por el aprendizaje que hace el niño del control de sus esfínteres. Aunque todavía la boca sigue siendo importante de forma erógena, ahora el niño concentra su actividad placentera en el acto de la defecación. Así como el hambre produce tensiones que rompen el equilibrio psíquico, así la acumulación de heces en el colon producen tensión y displacer, y la evacuación reduce la tensión y da placer. Cuando por alguna razón debemos aguantar los deseos de defecar por un rato prolongado, y al fin podemos defecar, experimentamos una sensación de alivio, esta se debe a la reducción de la tensión.

La etapa anal se ha dividido en dos partes: la fase anal primaria o expulsiva y la fase anal secundaria o retentiva.

En la primera fase, el placer del niño estriba en expulsar las materias fecales. La madre se encarga de enseñarle al niño a controlar sus deposiciones: él debe avisar si desea defecar, y si no es oportuno, debe posponer sus deseos. Cuando el niño aprende a retener materia fecal, aprende que, posponiendo la defecación, después el placer será mayor. Además, el hecho de controlar la defecación lo hace sentirse poderoso. Así, la segunda fase anal se caracteriza por la obtención del placer a retener las heces.

Como la defecación le es placentera, y además las heces salieron de su cuerpo, son parte suya, el niño se encariña con ellas. A la vez, siente que al defecar estripa y maltrata a su excremento (el niño se relaciona con sus heces como si esas fueran gente). Como el niño siente amor por su excremento, a la vez que lo maltrata, estas dos fases, igual que la segunda parte de la etapa oral, son consideradas como de ambivalencia. Cuando el niño defeca, no solo siente que produce algo, sino que, además de como su

madre se interesa porque defeque. Al aprender a controlar los esfínteres, él adquiere la capacidad de complacer a mamá, defecando o de frustrarla, deteniendo sus heces. Por primera vez está capacitado para dar algo (recuérdese la expresión “dar del cuerpo”). Las vivencias del niño en esta época van a determinar en gran parte sus futuras actitudes respecto a sus posesiones. En nuestra cultura, el símbolo del poder de posesión, o de adquisición es el dinero. Según nos relacionemos en nuestra etapa anal con nuestras heces, así nos relacionaremos años después con el dinero. Si observamos a un niño a quién no se la ha enseñado aún a rechazar sus excrementos, veremos que toma estos en sus manos, juega con ellos y quizás se lo lleva a la boca. Según Ferenczi el niño disfruta jugando con sus heces, que son olorosas, húmedas, blandas, marrones e inservibles. Poco a poco va aprendiendo a rechazar el olor, juega con barro en vez de heces (el barro conserva las características). Luego rechaza la humedad y juega con tierra y arena. Después, rechaza la blandura y juega con piedra, que son duras, secas e inservibles. Todavía hay relación entre las piedras y la tierra, y cambia aquellas por botones, bolitas de vidrio, estampitas, tapones, etc. Después de esto comienza a interesarse por objetos de valor (dinero, joyas, sellos postales, etc.).

Del juego con heces nace el interés por el juego con barro o plastilina que puede convertirse en vocación de escultor y el niño que deseaba embarrar las cosas con heces puede acabar siendo pintor.

Durante la etapa anal, por primera vez, el niño se ve confrontado por una figura de autoridad (la madre, representante de la sociedad) que le demanda que acomode sus deseos y necesidades a los deseos y necesidades de otros. Es el primer choque del niño con la autoridad, y aquí se van a determinar en gran parte sus futuras reacciones ante la autoridad. El niño puede sentir que su madre es buena y que él no se sacrifica mucho complaciéndola; y así, aprende a respetar la autoridad. O el niño puede sentir que él es víctima de su madre, a quién obedece por temor; y en el futuro será un hombre sumiso, que en el fondo odia la autoridad. O el niño puede sentir que su madre lo quiere explotar y decide no dejarse, y se rebela defecando, cuando su madre no lo desea o reteniendo sus heces cuando ella quiere que él defeque; y en el futuro será un rebelde que nunca podrá obedecer a la autoridad ni aunque en el fondo esté de acuerdo con esta.

El aprendizaje del control de esfínteres está asociado a la limpieza, al orden, a la puntualidad, al autocontrol, a la responsabilidad, al manejo del dinero. Entonces, si el niño supera estas etapas sin mayores dificultades aprenderá a ser limpio, ordenado, puntual, responsable, tendrá un cierto dominio de sí mismo y podrá gastar y economizar dinero. Si el niño resolvió sus problemas de esta época, volviéndose muy obediente, será excesivamente limpio, extremadamente ordenado, meticulosamente puntual, etc. Cuando una persona ha tenido problemas en esta etapa, lo usual es encontrarse combinaciones de las actitudes anteriores, por ejemplo; la persona es muy puntual, muy sucia, muy desordenada en su casa y muy ordenada en su trabajo, y muy avara. En esta etapa, el niño no solo va aprender a controlar sus esfínteres, sino también que desarrolla más su capacidad motora, caminando y cogiendo los objetos que le llaman más la atención; es decir, explorando el mundo. Esto ayuda a la formación de su ego. Además, en esta etapa, aprende a usar el lenguaje, el uso del cual le va a permitir pensar en una forma más de acuerdo con la realidad. Sin embargo, recordemos que el niño tenía una tendencia a sentirse omnipotente. El lenguaje al principio va a tener mucho de mágico para el niño: es decir, algo es igual a que lo dicho sea realidad; algo parecido al poder de las hadas y de los magos que dicen “hágase un castillo” y al instante aparece un hermoso castillo. Entre los adultos vemos como, cuando alguien menciona algo y no desea que esto suceda, inmediatamente golpea madera con sus nudillos (la magia de las palabras es contrarrestada con la magia de los movimientos). Aunque la gente dice que “toca” madera, lo cierto es que golpea la madera. En la fase expulsiva de la etapa anal, el niño expresa su hostilidad al defecar, presionando las heces, destripándolas, triturándolas. De aquí se originaría la expresión de hostilidad que consiste en golpear, aplastar, pisotear. En la fase retentiva, la hostilidad cambia la manera de expresión: ahora el niño pelea con sus heces reteníéndolas. En el futuro esta hostilidad se expresará privando de su libertad al ser odiado; por ejemplo, encerrando a los niños, prohibiéndoles que salgan, atormentándoles moralmente, imponiéndoles restricciones.

Una pobre evolución de la fase expulsiva puede manifestarse posteriormente como una paranoia. Los desórdenes en el desarrollo de la fase retentiva pueden resultar en un Trastorno Obsesivo Compulsivo. Ambas fases anteriores pueden originar otras patologías.

Algunas frases que tienen relación con la fase anal: al petróleo se le llama “el oro negro”. Se dice que “el tiempo es oro”. Se habla del “cochino dinero”, o del “vil metal”. Si alguien comete un error, se dice que “hizo la de las vacas: se cagó a la salida”. La ambivalencia de esta etapa se puede apreciar aquí: para expresar que alguien no vale nada decimos que “fulano es una mierda” y si queremos decir que alguien pretende ser mucho decimos que “sutano se las tira de mierda”. Si dos se van a pelear, uno dice que “va a hacer mierda” al otro. Cuando los niños se interesan en saber de dónde vienen los niños, con cierta frecuencia asumen que son defecados. Tal vez por eso, cuando un niño es muy parecido a su padre, se dice que “salió cagadito al papá”.

Cuando uno se siente física o moralmente deshecho dice “me siento hecho papilla” (oral), o “me siento hecho mierda” (anal), o “me siento hecho leña” o “me siento hecho pistola”. Los palos de leña y las pistolas símbolos de la etapa fálica que estudiaremos a continuación.

Según Erickson, el conflicto básico que se le presenta al niño en la etapa anal está entre el desarrollo de autonomía (si supera bien la etapa) y la falta de autonomía, que se manifestará como dudas y vergüenza (si no supera la etapa, el niño se siente incapaz de controlarse y de hacer bien las cosas, por lo que duda; y si ha sido blanco de burlas, se avergüenza de si mismo).

ETAPA URETRAL: ha sido poco estudiada y muchas veces ni se menciona. Está intercalada entre la fase anal y la fálica y se caracteriza porque el niño deriva el placer del paso de la orina por la uretra. En esta etapa el niño juega a destruir la tierra o arena con el chorro de orina y tiene fantasías de apagar incendios con su orina. Gulliver, en el país de los enanos, se encontró ante un incendio del palacio del rey, que los pequeños liliputienses no podían apagar; Gulliver, que la noche anterior había tomado de un licor que era extremadamente diurético, apagó el incendio al dirigir su chorro con gran acierto a la alcoba de la emperatriz, que era la incendiada. La Emperatriz ofendida, jamás volvió a posar sus pies en dicha alcoba. El sentimiento de vergüenza está muy asociado a esta etapa. Algunos, tratando de superar la vergüenza, desarrollan una gran ambición.

ETAPA FÁLICA: recibe este nombre por en ella el niño o la niña, desplaza el interés que tuvo antes por el ano (y más antes por la boca) al falo. Este término se refiere al pene y al clítoris. Esta etapa se extiende por ahí de los tres años y hasta los cinco o seis años de edad. Si se observa a niños de estas edades, se notará que gustan de acariciarse los genitales. Los adultos tienden a olvidar que han visto estas cosas.

Al conjunto de las etapas Oral, Anal, Uretral y Fálica, se les ha llamado **PERIODO PREGENITAL**. En todas ellas, el niño tiene placer por sí mismo, sin tomar en cuenta a otras personas, sin tomar en cuenta a otras a otras personas, así, puede disfrutar chupándose su pulgar, defecándose, orinando, tocándose sus genitales. A esto de darse placer a sí mismo se le llama **NARCISISMO PRIMARIO**. No confundir con el narcisismo secundario, en el cual la persona deriva placer, pero tomando en cuenta a otra persona. Cuando una persona siente que ella es igual a lo que su Super ego le exige, puede sentirse orgullosa de sí mismo, a eso se le llama **NARCISISMO SECUNDARIO**. (por ejemplo los padres de un muchacho tenían como máxima aspiración que su hijo se hiciese médico. Al obtener el título, este muchacho se siente orgulloso de sí mismo).

Durante las etapas anteriores a la fálica el desarrollo de la personalidad ha sido el mismo el mismo para el niño y para la niña. Estos, independientemente de su sexo, y debido a que es la madre quién precipitadamente cuida de ellos, están mucho más ligados afectivamente a esta que al padre. Como se dijo, en la etapa fálica el niño y la niña se interesan en sus genitales, y un día descubren que hay dos clases de niños, unos que tienen pene y otros que no (las niñas). Este descubrimiento puede ocurrir al mirar desnuda a una persona del sexo opuesto o al recordar haberla visto así tiempo atrás. O bien podría ser que, por una memoria filogenética, los niños incluyan la diferencia de los sexos. El hecho es que, al descubrir la diferencia entre los sexos, el niño tiene pene y otros niños no, se asusta, pensando algo así como: se lo robaron. Y si me pasa igual a mí. “la niña no se asusta, sino que se entristece, pensando algo como esto: ese niño tiene algo que yo no tengo, tal vez yo tenía de eso y se me cayó, o me lo quitaron; o a ese niño lo prefirieron, dándole algo que a mí me negaron; los niños deben ser más importantes, las niñas somos defectuosas.

El niño desarrollará así un miedo a perder su pene, esto recibe el nombre de “temor a la castración”. La niña no desarrolla este temor, puesto que ya se siente castrada, pero si se siente inferior a los hombres, y envidia a estos por poseer un pene; a esto se le ha llamado “envidia del pene”. El temor a la castración y la envidia del pene, se consideran bajo el nombre común de Complejo de Castración.

Como en la etapa fálica el niño valora especialmente su pene, y disfruta tocándose, llega a creer que si puede perderlo a de ser por haber estado tocándose. En otras palabras teme que por masturbarse va a perder su pene. Algunos adultos, al ver a un niño tocarse su pene, ponen en palabras estas fantasías, amenazando al niño con cortarle el pene si no deja de tocárselo.

Dijimos que hasta aquí, para el niño, la madre ha sido más importante que el padre. El niño instintivamente, se siente atraído por la mujer, y aquella a quién mejor conoce y a quien más confianza le tiene, es su madre. Así se siente atraído por esta. Pero su padre resulta ser un rival muy poderoso. El niño entonces desea que su padre desaparezca del triángulo, para quedarse él solo con la madre. Esta desaparición del padre equivaldría a la muerte del mismo. Se llama Complejo de Edipo a la situación ésta en que el niño desea la muerte de su padre para quedarse con su madre.

Freud tomó este nombre de la leyenda griega de Edipo: El rey Layo, de Tebas, casado con Yocasta, consulta a un oráculo y este le vaticina que tendrá un hijo que lo matará a él. El rey Layo manda a un criado a matar al hijo que tiene Yocasta. El criado ata al niño, como este tenía los pies hinchados, lo llama Edipo. Cuando Edipo se hace hombre, otro oráculo le dice que él matará a su padre y se casará con su madre. Creyéndose hijo de pastores, huye de aquellos a quienes cree sus padres. En el camino, Edipo discute con un viajero, pelean, y Edipo mata al otro, sin saber que aquel es su padre, el rey Layo. Había un monstruo, La Esfinge, que estaba matando a mucha gente en el país, se encontraba con alguien y le planteaba una adivinanza; si el otro no la resolvía, lo mataba. El padre de la reina de Yocasta ofrece el trono y su hija a quién libere a Tebas de La Esfinge. Edipo se enfrenta a La Esfinge y resuelve la adivinanza; La Esfinge se tira a un precipicio. Edipo se casa con Yocasta. Años después descubre quién es él y como mató a su padre y se casó con su madre, Para castigarse, Edipo se saca los ojos. Esta mutilación recuerda la castración.

Dijimos que el niño teme ser castigado. Quién podría hacerle tal daño. Alguien a quien el niño haya querido dañar. Así, el niño siente a su padre

como un enemigo peligroso, que puede castrarlo. El niño odia y admira a su padre y resuelve sus problemas recurriendo a aquel sistema viejo, la introyección, de tomar para sí todo lo que le gusta, como si se lo comiese (al comerse, también destruye la parte mala). Es decir que el niño, se identifica con el agresor; copia las actitudes, valores y comportamientos del padre. Entonces, como él ya es como su padre, en cierta forma tiene a su madre para sí. En este punto el niño hace que de su consciente desaparezca el odio por su padre y el deseo por su madre; se dice, entonces que ha resuelto su complejo de Edipo. Esto sucede por allí de los cinco a seis años de edad. Ahora, si el niño no desea a su madre, es porque de hacerlo se sentiría malo; se odiaría a sí mismo; ya tiene una conciencia moral que recibe el nombre de SUPER EGO. Aunque mucho antes el niño ha ido aprendiendo actitudes y comportamientos de sus padres, y así se le ha ido desarrollando un poco el super ego, el momento en que el súper ego toma fuerza es cuando el complejo de Edipo es resuelto. Resumiendo: el niño, en el Complejo de Edipo, teme por ser castrado; para evitarlo, resuelve su Complejo de Edipo; al resolverlo, se forma su súper ego.

En el caso de la niña, la situación es diferente. La niña, que ha querido mucho a su madre, descubre un día que no tiene pene y siente que ha sido castrada. Desarrolla entonces envidia del pene. En alguna forma, culpa de su madre (mujer sin pene) de su desdicha y admira a su padre (hombre con pene). Así, deseando un pene, pasa a desear a su padre y a odiar a su madre. Es decir que, cae en el complejo de Edipo; este, en la mujer, se ha llamado Complejo de Electra, sin embargo, usualmente se usa “Complejo de Edipo” para el hombre y para la mujer. Al desear la niña a su padre, se convierte en rival de su madre, y tiene escasas posibilidades de triunfar. Poco a poco, encontrará que es mejor identificarse con el agresor (su madre) y así empezará a copiar las actitudes, valores y comportamiento de su madre e irá renunciando a su padre. La resolución del complejo de Edipo en la niña, se prolonga por muchos años más. Se dice que por esto es que el súper ego de la mujer es menos rígido que el del hombre. Por la misma razón, generalmente vemos que, afectivamente, los hombres se alejan mucho de sus madres, mientras que las mujeres siguen apegadas a sus padres.

Resumiendo: la niña se considera castrada y siente envidia del pene; reacciona entrando en el Complejo de Edipo; no se siente amenazada por una posible castración puesto que ya está castrada; no tiene urgencia de resolver su complejo de Edipo; se retarda la formación de su super ego.

Debe hacerse la aclaración de que, todo lo dicho anteriormente no implica que se le esté restando importancia al aspecto biológico en cuanto a la determinación de las tendencias sexuales en cada uno de los dos sexos. Lo biológico, constitucional, lleva al hombre, naturalmente, a buscar a la mujer con fines sexuales y viceversa.

Vale la pena aclarar que no solo la mujer envidia algo del hombre. También el niño al ver a su madre embarazada, puede envidiar su capacidad de tener un hijo.

En la etapa fálica el niño desarrolla su iniciativa para conquistar a su madre y eliminar a su padre; pero está frenada por la culpa de su problema Edípico. Así, se dice que en esta etapa el conflicto básico es de INICIATIVA VERSUS CULPA.

El desarrollo deficiente en esta etapa puede, posteriormente, dar patología de tipo histérico (una forma de neurosis).

Símbolos propios de la etapa fálica son los siguientes: todo objeto alargado, cilíndrico, puede representar el pene; por ejemplo el cigarrillo, el banano, el chorizo, un palo o bastón, un rifle, un puñal, espada, etc. Los militares suelen cargarse de símbolos fálicos: un quepis rígido, corbata, pistola, bastón, espada, botas altas. Los objetos esféricos u ovoides, especialmente si son huecos por dentro, son símbolo de lo femenino. Por ejemplo: un florero, una vasija, una concha, una naranja. Recuérdese las desgracias que cayeron sobre Adán Y Eva por culpa de la manzana y la serpiente. La flecha de cupido que traspasa los corazones es un símbolo fálico. Vulgarmente, para decir que un hombre tuvo relaciones sexuales con una mujer, se dice que “fulano la pasó por las armas”. Al diablo lo pintan con cuernos y con rabo, y a los sátiros como medios-cabros. Como símbolo de castración, cuando lo despiden a uno del trabajo, se dice que “le cortaron el rabo”. Si uno calcula que está a punto de meterse en problemas, puede decidir prudentemente que es mejor abstenerse, y así, decirse: “machete, estate en tu vaina”. Podríamos decir que, el niño, al resolver su complejo de Edipo, prudentemente guarda su machete en su vaina...y entra en la etapa de latencia.

ETAPA DE LATENCIA: se extiende desde los cinco o seis años hasta aproximadamente los doce años de edad. Durante estos años no se aprecia la existencia de los intereses sexuales que antes eran evidentes. La formación del súper ego acabó, aparentemente con ellos, pero al llegar la adolescencia, reaparecerán con nuevos bríos; han estado pues, latentes. De

aquí el nombre de esta etapa. No habiendo intereses sexuales, el niño puede dedicarse a una serie de nuevas actividades que a sentar las bases de la capacidad que, como adulto, tendrá para el trabajo años después. Son estos los años del Kindergarten y de la escuela primaria. El niño va a aprender a jugar juegos cada vez más complicados, que poco a poco se irán convirtiendo en trabajo. Aprende a leer y escribir, adquiriendo así la habilidad más importante, en nuestra cultura, para el logro de una educación superior.

En las etapas anteriores, las relaciones interpersonales del niño comienzan a alejarse de su hogar para entablar relaciones con otras gentes. Esto es muy importante, porque en cada hogar hay ciertos patrones de conducta ya establecidos, y otros completamente excluidos. Además, habrá cierto grado de patología. Al salir el niño de su casa, comienza a enfrentarse a nuevos patrones de conducta; a nuevos valores. Así, tienen la oportunidad de desarrollar habilidades que, dentro de su hogar, estarían condenadas a la extinción. Por ejemplo, un niño de un hogar en el cual nunca hay música, al llegar al kindergarten puede iniciar sus intereses musicales. Una niña es hija única y sus padres nunca le dicen no a sus deseos; al llegar a otro medio se encontrará con que otros le dicen “no”. Esto la hará sufrir pero le dará la oportunidad de aprender a renunciar a su egoísmo. Según Erickson, en esta etapa vive un conflicto básico entre Industriosidad versus Inferioridad. Si supera bien la etapa, desarrolla sus capacidades para emprender diferentes tareas. Si tiene dificultades, teme aprender nuevas actividades o trabajos, y se siente inseguro e inferior a los demás.

Blancanieves, cuando tenía siete años, fue mandada a matar por su madrastra que tenía celos de su hermosura (como es feo pensar que la madre sea tan mala, se le convierte en madrastra; el triángulo Blancanieves-el rey-la madrastra celosa, es el triángulo Edípico). El hombre encargado de asesinar a Blancanieves, la deja en el bosque. La niña, como en la etapa de latencia, se aleja del hogar y entabla relación con otros niños, los siete enanos, que se dedican a trabajar en una mina y para los cuáles no hay sexo (no tienen novias ni esposas). Blancanieves se encarga de los quehaceres de la casa. Posteriormente, envenenada por la bruja, queda dormida, y los enanitos la conservan en una caja de cristal. Así pasa el tiempo dormida, igual que los instintos sexuales parecen estar dormidos en la etapa de latencia....hasta que la despierta el amor encarnado en el príncipe.

Los norteamericanos tienen un dicho que podría aplicarse a la etapa de la latencia: “no hay que mezclar los negocios (trabajo) con el placer

(sexo)". Recordemos que "no por mucho madrugar amanece más temprano". Es importante que exista esta latencia, pues cuando por alguna razón el niño se ve estimulado sexualmente en forma repetida, en estas etapas, como su ego no está preparado aún para hacerle frente a la situación, reacciona inapropiadamente y puede caer en un cuadro patológico severo.

ETAPA DE LA ADOLESCENCIA: por ahí de los doce años, el niño o niña sufre cambios importantes en su fisiología, que lo capacitan para la reproducción. Esta es la pubertad, que se acompaña de cambios en la forma del cuerpo, distribución del vello corporal, etc. La adolescencia se extiende desde la pubertad, incluida hasta por ahí de los 18 o 21 años. Como en la pubertad, biológicamente, hay un incremento grande de los impulsos sexuales, el ello se acrecienta. El Ego se ha ido desarrollando durante la latencia. Sin embargo, se encuentra de pronto con una tarea muy difícil: controlar el ello. Como si fuera poco, el super ego reacciona contra los impulsos del Ello y el Ego se encuentra en una situación como la de alguien que quiere, razonando, separar a dos individuos que se dan de trompadas. El cuerpo del adolescente crece, adquiere fuerza; y el muchacho experimenta impulsos hostiles y sexuales, con los cuáles no sabe qué hacer. En esta etapa, los impulsos sexuales renacen con fuerza, ya no para buscar la autosatisfacción al masturbarse sino para elegir a una persona del sexo opuesto con quién compartir la satisfacción del coito. Recordemos que las primeras tres etapas constituyen el período pregenital. Ahora, la actividad sexual va a ser general. Claro está que el adolescente se masturba pero como un paso transitorio mientras logra compañera. Esta masturbación quiere traeré al recuerdo de fantasías que tuvo el niño en la etapa fálica (que a su vez puede traer memorias anales u orales). Como las fantasías del Complejo de Edipo provocan mucha culpa la masturbación del adolescente se acompaña de gran sentimiento de culpa. El adolescente debe aprender a relacionarse con el sexo opuesto....y cómo. De que se habla mientras uno baila (este problema ha sido parcialmente resuelto por los bailes más modernos).

En esta etapa el muchacho tiene que estudiar, o trabajar, para aprender a hacer el trabajo al que se va a dedicar en su vida. Y aún si el muchacho tiene inteligencia y posibilidades económicas, no sabe que quiere ser él. Que hacen los ingenieros. En que consiste el trabajo de una secretaria, de un médico o de un profesor de filosofía o de una técnica de cómputo. El adolescente quiere formar parte del mundo de los adultos. Y quién entiende a los adultos. Prohíben, para los adolescentes, películas que

luego ellos comentan diciendo que son muy buenas. Pregonan ideales que luego no cumplen. Hablan contra la discriminación racial de otros países y discriminan a sus sub alternos. Le piden a las hijas que sean muy recatadas y llenan la ciudad de prostíbulos. Todo esto confunde al adolescente, que se vuelve un escéptico, pero comprende que los adultos están llenos de contradicciones. Pero esto le da inseguridad al adolescente.

La reactivación sexual tiende a reactivar el complejo de Edipo. Para mantener la represión, el adolescente se aleja de su hogar, buscando una compañera fuera de su familia. Además, siente que, hasta ahora ha dependido demasiado de sus padres, por eso busca independizarse. Para lograrlo, trata de rebajar su opinión acerca de sus padres y se dedica a admirar a otras personas, como son sus profesores, líderes políticos, etc. Este alejarse de la seguridad del hogar, aumenta las dificultades. Un recurso muy usado por el adolescente, para defenderse de sus impulsos, es el de intelectualizar. Así lo vemos que, con bastante propiedad, puede discutir sobre problemas de sexo y filosofía, pero esto solo lo puede hacer mientras no entren emociones; si trata de llevar a la práctica lo discutido no sabe qué hacer.

Como en esta etapa el ego necesita de todos los recursos con que pueda contar, vuelve a usar las mismas defensas que utilizó en las etapas anteriores. Muchas de estas defensas son patológicas. Así, tenemos que, la adolescencia es una época muy difícil, que tiene mucho de patología. En la vida diaria cada uno de nosotros desempeña muchos roles diferentes. Por ejemplo, un profesor al dar la clase, llena una serie de expectativas sociales que corresponden al rol de profesor. Más tarde charla con unos amigos, y entonces su actuación llena las expectativas sociales del rol de amigo; y más tarde, en su casa, funciona en el rol de padre, y en el rol de esposo. Toda esta serie de diferentes roles confunden al adolescente que, al tratar de funcionar en diferentes roles siente que no sabe ya ni quién es él; es decir que se pierde en su sentido de identidad. El adolescente tiene la tarea de encontrar, entre todos sus roles, el común denominador que le permita sentir “este soy yo”.

Así, se dice que el conflicto básico de esta etapa es el de IDENTIDAD VERSUS DIFUSION DE ROLES.

Podríamos decir que, en términos generales, las tres primeras etapas corresponden a la vida en el hogar; la latencia a los años de la escuela primaria, la adolescencia a la secundaria y preparatoria; la juventud a los años de estudio universitario. En la juventud, el conflicto básico que se le

presenta al joven es el de poder relacionarse íntimamente con una persona del sexo opuesto o quedarse aislado. Lo de relacionarse íntimamente no se refiere a tener relaciones sexuales tan solo, sino al hecho de poder entregarse afectivamente a la otra persona. Esto es, el amor, en el cual la felicidad depende de la felicidad del ser amado. Aunque en la adolescencia ya aparece el amor, este es en realidad muy egoísta. El adolescente busca, más que amar, ser amado. Entonces, el conflicto básico de la juventud es el de **INTIMIDAD VERSUS AISLAMIENTO**.

El joven se casa, tiene hijos y se dedica a un trabajo. Pasa a ser adulto. Ahora o puede quedarse haciendo siempre el mismo trabajo, aspira a crear algo, a producir. Esto podría consistir en mejorar su finca, en diseñar un estilo nuevo de mesa, en inventar un nuevo negocio, o hacer un descubrimiento científico. El conflicto que se le presenta al adulto es el de **PRODUCTIVIDAD VERSUS ESTANCAMIENTO**.

Por ahí de los 40 años el hombre entra en la madurez y comienza a hacerse preguntas acerca de su papel en el mundo. Que he hecho yo. Que ha pasado con las aspiraciones que yo tenía. Voy alcanzando las metas que aspiraba o soy un fracaso. Qué importancia tengo para el mundo. Si muero, alguien sentirá que yo hago falta. Esto puede llevar a la desesperación y al suicidio. Por otro lado, si el hombre ha seguido el camino difícil de aceptar la realidad interna y externa, si ha vivido escuchando sus llamadas internas y reconociendo la realidad del ambiente, si ha aprendido a no contradecirse en cada instante, descubrirá que su concepto de él y del mundo tiene consistencia, que sus sentimientos e ideas también tienen consistencia y unidad. Y se sentirá contento de vivir. El conflicto de la madurez es de **INTEGRIDAD VERSUS DISGUSTO Y DESESPERACIÓN**.

La última prueba de aceptación de la realidad será la que, a pesar de luchar hasta el último instante por vivir, pues somos vida, sepamos aceptar graciosamente nuestro destino ineludible de morir.